

¡UN GRITO POR LA VIDA EN PANAMA!

Mensaje de cristianos laicos, sacerdotes y religiosas
a todos los hombres de buena voluntad

"¡Pobres de ustedes que meditan la injusticia, que toda la noche traman el mal y al amanecer lo ejecutan, cuando está a su alcance!" (Miqueas, 2)

En la noche del 24 al 25 celebramos el nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo, Buena Nueva para todos los hombres que buscan la paz.

Pero al amanecer del día 20 de diciembre, más de 20.000 hombres de guerra invadían un pequeño país hermano. So pretexto de combatir el narcotráfico y capturar a un supuesto cabecilla, Estados Unidos, desestimando todos los tratados internacionales y, sobre todo, el respeto a la vida, emprendió una acción de muerte en los días de preparación a las fiestas de paz. No contento con esta acción bélica, sus aviones bombardearon consciente, sistemática e inmisericordemente los barrios urbanos próximos al cuartel general de la ciudad de Panamá. En pocos momentos habían arrasado no sólo con viviendas pobres, sino con miles de vidas humanas.

Por tal motivo, nosotros, integrantes laicos de comunides cristianas, sacerdotes y religiosas, nos sentimos en la obligación de conciencia de romper un silencio casi generalizado y levantar la voz para denunciar la perversión de esta acción de guerra. El invasor ha destruido casas, campos, y ha segado la vida de los pobres: niños, mujeres y hombres en los sectores más humildes de las dos mayores ciudades del país; y, lo que es más increíble aún, no ha permitido a la Cruz Roja recoger a los muertos y heridos.

Nos sentimos, además, profundamente conmovidos al saber que el invasor pone presos en su propio país a 15.000 ciudadanos panameños, y somete al conjunto de la población a permanentes humillaciones y brutalidades.

Más allá de los posibles delitos o arbitrariedades del General Noriega, quien fue durante numerosos años un colaborador estrecho de los organismos de seguridad norteamericanos, sabemos que el Canal de Panamá, con su inmensa importancia estratégica y económica, es el objetivo final de la agresión norteamericana. Por eso, es nuestra la indignación de Miqueas: "Codician campos y los toman, roban casas y herencias. Se apoderan de la casa y de su dueño, de un hombre y de su propiedad...": el pueblo panameño y su canal, su mayor riqueza nacional.

Para colmo de desprecio a la legalidad, las tropas norteamericanas asedian a la Nunciatura en Panamá, arrestan a un embajador latinoamericano acreditado en ese país (por "casualidad", el embajador de la República de Cuba), y allanan "por error" la residencia del embajador de la República de Nicaragua, logrando de esta manera pisotear al pueblo de Panamá, a la Iglesia Católica, el concepto mismo de representación diplomática, y a todo el gentilicio latinoamericano.

Recordando que precisamente en Panamá fue donde nuestro Libertador invocó la solidaridad entre las naciones americanas, sentimos dolorosamente este nuevo golpe a la fraternidad continental. Estimamos que el Gobierno venezolano se ha manifestado tibio —para decir lo menos— en su rechazo a la invasión de un país hermano, y creemos que, si Venezuela no es capaz de integrar un bloque latinoamericano en lucha permanente por

su libertad, volverá a vivir, para vergüenza nuestra, en la tranquilidad de una sumisión dócil, a la discreción de un amo prepotente y arrogante, el cual, además, manipula la información a su antojo.

Pero, más que sacar lecciones de la historia pasada o actual, queremos fortalecer nuestra esperanza en el Dios que nunca se olvida de su pueblo, y suplicarle por los sufridos hermanos panameños. "Señor, ¿quién hay como tú para librar al débil del más fuerte, y al pobre del que lo despoja?" (Salmo 35).

En esta hora de tinieblas, cuando la luz de Navidad pareciera a punto de apagarse bajo el soplo guerrero de quien sólo busca practicar el robo y sembrar la muerte, queremos invitar a todos los hombres de buena voluntad en Venezuela para clamar unánimemente por la paz y el respeto a la vida y la propiedad en Panamá, y por la dignidad latinoamericana frente al invasor. Queremos convocar a todos los cristianos para unirse en una súplica confiada al Dios de los pobres. Finalmente, queremos repetir con fe absoluta el cántico de la Virgen María: "Derribó a los poderosos de sus tronos y elevó a los humildes; llenó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías".

Comisión de Justicia y Paz de SECORVE (Secretariado
Conjunto de Religiosos y Religiosas de Venezuela)
"Grupo Petare"

Comisión de Justicia y Paz de Petare
Escuela de Formación Popular de Petare
Centro de Formación de Catia
CECOSE (Centro de Coordinación de Servicios
de los Grupos Cristianos de Base)
FUNDALATIN (Fundación Latinoamericana
por la Paz y los Derechos Humanos)
Centro Gumilla - Revista SIC
Acción Ecueménica



C.C.C. Tamanaco - Nivel 2
Caracas